

uno | más | uno

▷ Las lecciones de 1977

Iberoamérica: crisis y fracaso de los militares

Miguel Antonio Bernal / III

El año estuvo marcado, en el área latinoamericana por acontecimientos cuyo alcance apenas comienza a sentirse: la agravación de la crisis económica y la aceleración del fracaso de las instituciones militares como gobernantes y cuyo derrocamiento está cada vez más a la orden del día.

El descontento que viene generando esta situación y la imposibilidad e incapacidad de los militares para poder solucionar los problemas más urgentes del país allí donde gobiernan, han hecho multiplicar los llamados de la burguesía en favor de un "retiro táctico" de las fuerzas armadas a los cuarteles, antes de que su desgaste y desprestigio sea mayor.

El modelo de dominación que el capital internacional y sus fuerzas hegemónicas, Estados Unidos en particular, han venido impulsando en Latinoamérica, entró durante 1977 en su fase de descomposición y deterioro. Ello explica en parte, la infatigable búsqueda de "nuevos modelos" de dominación política.

El "retorno" de los militares a los cuarteles, que se vuelve cada vez más urgente para la burguesía, no se va a dar en forma precipitada e inmediata. De por sí ni se ha iniciado. Las clases dominantes necesitan de cierto periodo para reorganizar sus fuerzas y no todos los militares están entusiasmados con abandonar el poder.

Existe también, un leve resurgir de las luchas de los trabajadores de la ciudad y del campo que, de manera diferente, se ha manifestado en los países de nuestra América. Dadas las limitaciones del espacio, señalemos algunos de ellos:

En el "cono sur", asesina la dictadura argentina, responsable de miles de muertos, presos, torturados y "desaparecidos", no ha podido aplastar el movimiento obrero que ha logrado desafiar la dictadura. En Chile, las bases sindicales han obligado a los dirigentes impuestos por el régimen a protestar por las condiciones salariales y de vida, mientras que Pinochet recurre a una patraña sin nombre a través de la "consulta" para reforzar la debilidad de su gobierno.

En Brasil, intelectuales, empresarios, ingleses, obreros y estudiantes exigen, a la dictadura instaurada en 1964, el pleno ejercicio de sus libertades democráticas, abriendo así una crisis política no resuelta cuyo resultado no dejará de influir grandemente en todo el continente.

Las huelgas generales de Perú (19 de julio) y de Colombia (14 de septiembre), muestran un resurgir de una combatividad que muchos se habían apresurado a enterrar. La represión de Morales Bermúdez no ha logrado contener a las masas peruanas en su proceso de lucha, como tampoco el "mandato claro" de López Michelsen ha podido desviar las duras confrontaciones del Estado colombiano con el movimiento obrero y popular.

Las protestas de los trabajadores ecuatorianos y los clamores de amnistía y fin de la dictadura en Bolivia, acompañada de la experiencia del proletariado boliviano, nos indican que hay un resurgimiento general en el sur del continente, aunque no se haya culminado el periodo de retroceso vivido en los últimos años.

Finalmente, el istmo centroamericano también conoce una recuperación del movimiento de masas, como lo demuestra la generalización de la lucha contra Somoza, las manifestaciones en Guatemala y Salvador contra las prácticas represivas de los gobernantes, el descontento campesino en Honduras y la victoria pírrica de Torrijos en su plebiscito sobre los tratados del Canal.

PANAMA-ESTADOS UNIDOS: LOS TRATADOS IMPUESTOS

Los tratados Carter-Torrijos, firmados el 7 de septiembre, pueden ser considerados como el hecho más relevante del presente año en América Latina. La puesta en escena que se organizó para su firma en Washington, así como los acontecimientos y hechos posteriores a ésta, nos indican el significado de dichos tratados para el gobierno norteamericano y las compañías transnacionales, pero también para los gobernantes latinoamericanos que avalaron la traición que contra su pueblo perpetraba Torrijos.

El gobierno norteamericano obtuvo a perpetuidad el derecho a "proteger la neutralidad" del canal, la legalización de las bases militares norteamericanas instaladas en territorio nacional panameño, el privilegio para la construcción de un nuevo canal a nivel y toda una serie de facilidades financieras, comerciales y administrativas.

A cambio de ello, el régimen militar de Torrijos recibirá 50 millones de dólares para equipar a los militares panameños y las garantías norteamericanas para la estabilidad de su gobierno. El anhelo del pueblo panameño por lograr su propia liberación, se vio una vez más frustrado, por el apetito voraz de un gobierno que a base de engaños, hizo entrega a los Estados Unidos del principal recurso de la nación.

Próximamente a ser ratificados por el Senado norteamericano, los tratados impuestos son una traición a la historia de los pueblos latinoamericanos. Su claro contenido imperialista y neocolonialista refleja claramente hacia qué lado se inclinan los intereses del actual gobierno panameño.

ESTADOS UNIDOS: EL NUEVO SUEÑO NORTEAMERICANO

Al desmoronamiento de la autoridad de Nixon y las torpezas cotidianas de Gerald Ford, sucedieron en la Casa Blanca, desde el pasado 29 de enero, las sonrisas hipócritas de Carter.

La frustración y descontento que empieza a emerger por parte de millones de norteamericanos que creyeron en las promesas de Carter, aumentan a un ritmo diez veces mayor del número de proyectos no realizados por el mandatario estadounidense en su primer año en la Casa Blanca.

La política de los derechos humanos le ha valido también fracasos a Carter y su gobierno, pues el pueblo norteamericano constata que mal se puede exigir a otros lo que no se cumple en el plano nacional.

El nuevo sueño al que los gobernantes norteamericanos han querido llevar a su pueblo duró escasamente el periodo electoral.

(CONTINUARA MAÑANA)